

ANGLICANOS EN EL BARRIO TALLERES

Por Martín Ferrero*

Comprender la importancia del legado ferroviario británico en la conformación de la identidad cultural de la sociedad rosarina, nos ayuda a valorar su arquitectura, en un principio, tal vez, importada o transculturalizada y por momentos poco grandilocuente, pero conformadora de fragmentos de ciudad bien determinados.

La comunidad inglesa desembarca masivamente en Rosario con un acontecimiento específico y vital para el cambio que se producirá en la ciudad en la segunda mitad del siglo XIX, como es la formación de La Compañía del Central Argentino y la construcción del Ferrocarril, que trae consigo no solo sus tecnologías y sus ideas sino también su cultura y su fe anglicana.

Si bien en una primera instancia los recién llegados eran agricultores, ya para 1870 comienzan a aparecer jornaleros que se emplearán en el campo y las grandes obras de infraestructura que comienzan a realizarse con la inversión directa de capitales extranjeros, en su mayoría británicos (2/3 partes del total).¹ En el año 1863 se firma el contrato entre el gobierno y la empresa Argentine Central Land & Co (Central Argentino) formada por el norteamericano Guillermo Wheelwright, con sede en Londres, con el específico fin de dedicarse a la construcción y explotación del ferrocarril², comple-

* Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana

¹ JUMILLA, José; "La Arquitectura de los FFCC en Rosario" – Publicaciones del Centro de Estudios de Historia del Arte y la Arquitectura Santafesina (CEHAAS) - Rosario.

² Ibidem

tando la línea Rosario- Córdoba para 1870 y llegando a adquirir más de la mitad de las líneas construidas para 1900, un crecimiento más que importante en pocos años.

El ferrocarril fue la principal fuente de trabajo de los integrantes de la inicial comunidad, los recién llegados provenían de Gran Bretaña, Gales, Escocia, e Irlanda. El arribo británico trae consigo gran cantidad de inversiones adicionales o complementarias para satisfacer la necesidad de una incipiente comunidad con pautas ajenas a las del lugar: para 1860 ya existía un vicecónsul inglés, dos colegios primarios de habla inglesa, y se inaugura el cementerio Protestante. En 1865 se edita un periódico en inglés: "The Argentine Citizen", en 1866 se inaugura el Banco de Londres y Río de la Plata. Ya en 1880 es propuesta la construcción del colegio irlandés San Patricio, en 1884 se forma el Colegio Comercial Anglo Argentino de Don Isaac Newell, llegan otros ferrocarriles de capitales ingleses ("BsAs-Rosario" y "Córdoba y Rosario"), otros bancos como el Británico de la América del Sur, etc.¹

Para 1875 se terminan dos de los edificios más representativos de esta arquitectura inglesa en el actual centro rosarino. La estación Rosario Central, tipológicamente similar a las primeras estaciones londinenses, y la Iglesia Anglicana San Bartolomé, proyectada por el inglés R. Pite, una "Suburban Church" adaptada a una escala menor, pero ambiciosa para un entorno poco consolidado.

Por lo tanto es la Compañía Central Argentino la que juega el principal rol en la formación y consolidación de la comunidad británica, determinando, a partir de su posicionamiento en la ciudad y principalmente sobre su primer ramal, los núcleos de concentración de servicios específicos para los compatriotas.

El Barrio Talleres, construido en las inmediaciones de los principales talleres de la Compañía, se convirtió hacia la década de 1890 en una célula importante de la comunidad británica, siendo todavía hoy el estereotipo de arquitectura británica (Victorian Style) en el

¹ BRAGAGNEOLO, Ebe y JUMILLA, Jose; "La Iglesia de San Bartolomé" – Documento de Arquitectura Nacional y Americana – Nº8 – Buenos Aires.

país, desde su estructura urbana hasta su tipología habitacional. El conjunto urbano, pensado como un lugar de contención de los trabajadores, cuyo germen ideal se encuentra en la Europa de principios del 1800, se compone por viviendas para el personal administrativo jerárquico (Batten Cottage) y para los obreros especializados (Morrison Building), y un pequeño núcleo de servicios sobre la actual Av. Alberdi, antiguo camino a Santa Fe y paso del tranvía.

En los servicios brindados a sus habitantes la importancia del culto como elemento de encuentro en la vida de la comunidad, y articulador de actividades culturales y recreativas (colegio / deportes) se materializa en el conjunto con la presencia de la Capilla y sus dependencias, como un elemento íntimamente relacionado funcional, espacial y materialmente con las viviendas.

No existen datos precisos sobre las fechas de construcción pero hay ciertos datos que permiten armar algunas hipótesis.

Hacia diciembre de 1889 data la fundación del Central Argentine Railway Club (actual Rosario Central) en parte del sitio ocupado por las dependencias de la Capilla, por entonces "un viejo café"⁴, lugar de encuentros, que tal vez hayan sido parte de la construcción del Conjunto (Capilla/Colegio) todavía sin concluir ni en funcionamiento, pero sí vivían ya en el lugar (Viviendas) los personajes que practicaban el deporte en las inmediaciones y que dieron lugar a la formación del Club.

Los únicos datos escritos referentes a la Capilla y al Colegio, se pueden extraer a partir de ciertas referencias llevadas en los archivos de la Iglesia Anglicana San Bartolomé que, para el año 1886, obtiene la personería jurídica.⁵ Los datos materiales nos permiten entender la evolución constructiva.

El edificio original estaba compuesto por la nave central de Capilla y dos pequeñas dependencias laterales, que podían ser usadas

⁴ BOSSIO, Andrés; "Los Orígenes del Fútbol", Ediciones De Aquí a la Vuelta, Nº2 Rosario.

⁵ LAMOND FALCOMER, Pedro, "Centenario de la Iglesia Anglicana San Bartolomé", Revista de Historia de Rosario - Nº19 - Rosario.

para algunas precarias clases, y un espacio exterior de gran importancia en los usos dados por los habitantes, con un núcleo de retretes aislados de la construcción principal.

Arquitectónicamente no presenta signos grandilocuentes, un espacio único de dos alturas similar a cualquiera de los depósitos ferroviarios; se construye con los mismos elementos con los que éstos se realizaban, la cabriada de madera es la misma empleada en un galpón para taller eléctrico, al igual que las carpinterías de madera con vidrio armado, éstas se colocaban prearmadas incluyendo las celosías. La caja muraria, hoy totalmente pintada, se materializó con el mismo ladrillo de prensa fabricado en Rosario para la construcción del ferrocarril. Los pisos calcáreos se conservan todavía hoy.

Pero presenta algunas atipicidades que la diferencian de un simple galpón; el cielorraso de madera facetado, deja una cámara ventilada superior, disminuyendo la carga térmica de la cubierta de chapa de zinc, ante la falta de las aislaciones actuales. Las ventanas perimetrales superiores pivotantes, con arco de medio punto, le otorgaban al espacio interior un mínimo pero suficiente ambiente religioso. En su eje central se ubica un pequeño ábside como un volumen adosado y una cubierta más baja, y en su fachada principal plana, la puerta tablero del ingreso y un pequeño campanario, que no existe.

Se trata de una arquitectura poco valorada en nuestra latitud, acostumbrados a grandes construcciones afrancesadas o italianizantes, ésta resulta demasiado pragmática e ingenieril, pero de un valor patrimonial muy importante en comunidades de fuerte componente británico como Gaiman o Trelew en el sur del país, donde se encuentran varios ejemplos similares.

Hacia 1897 F. O. Spanton fue nombrado ayudante del Capellán de la Iglesia San Bartolomé, y encargado de atender las clases dominicales que, en bilingüe (inglés/castellano), se impartían en el Barrio Talleres a cerca de 200 niños.⁶ Es probable que la ampliación del colegio se haya dado a principios de 1900, teniendo en cuenta el gran crecimiento de la comunidad, y sabiendo que para 1925 el Co-

* Ibidem

legio de los Talleres del F.C.A. se fusiona con el de San Bartolomé y la Iglesia Metodista para formar el Colegio Inglés de Rosario (Rosario English School) y se traslada al Bv. Oroño.

Como ampliación se construyen dos bloques, uno paralelo a la capilla y otro paralelo al frente. Los vanos de las ventanas se realizan de medidas diferentes primero, tal vez debido a la disponibilidad del momento, permitiéndonos fácilmente diferenciar las construcciones.

La nacionalización de los Ferrocarriles y del Puerto de Rosario en 1948, provocó la erradicación de un gran sector de miembros de la comunidad británica, regresando unos a Europa y otros estableciéndose en la Capital Federal. La Compañía pasa a ser el Ferrocarril Bartolomé Mitre. Las viviendas pasan a pertenecer al personal de dicha línea férrea, y en el conjunto de la Capilla y el Colegio se instalan oficinas del F.B.M. y los consultorios de la Mutual.

Es a partir de este cambio funcional que se realizan la intervenciones más agresivas en el conjunto. El espacio exterior se cierra mediante tapias aislando y cegando la relación con el conjunto de viviendas. La capilla sufre las peores modificaciones para ser adaptada a su nuevo uso (oficinas), se construye un entresuelo con la necesidad de una línea de columnas centrales y la modificación de los vanos y carpinterías originales, se incorporan nuevas carpinterías en los lugares necesarios, aunque buscando una similitud en las técnicas y materiales empleados en antepechos y aberturas. Se adicionan depósitos y se modifican los retretes originales.

Actualmente, y luego de la prácticamente desaparición de los Ferrocarriles, el conjunto se encuentra masivamente ocupado pero en continuo deterioro y con algunas nuevas mutaciones, con la fortuna y desgracia de encontrar piezas originales pero en "estado original", sin haber tenido tal vez ningún mantenimiento en más de 100 años.

El edificio tiene ocupantes pero no dueños, el sector de la Capilla se encuentra en propiedad del ENABIEF, administradora de los bienes del ferrocarril, con prácticamente ningún movimiento. El sector del colegio se encuentra ocupado por oficinas y consultorios de la Mutual Ferroviaria y una pequeña escuela de BoyScouts. Para

menor fortuna algunas agrupaciones pertenecientes al club futbolístico tratan de conseguir una parte del castigado edificio, dejando signos coloridos de apropiación territorial.

El valor patrimonial del edificio está dado en relación al conjunto, destacándose valores no solo históricos sino también urbanos, ambientales, constructivos y sociales; y por su posicionamiento en un lugar hoy estratégico en la evolución de la ciudad y su nueva centralidad.

Encontrar los valores del conjunto, a partir de entender su historia y sus usos, ayudan a buscar una posible recuperación ya que creo imposible pensar en Patrimonio sólo en su concepción romántica, como un legado, sin pensar en cómo recuperarlo, cómo adaptarlo a nuevas funciones, porque son éstas y, su correcta elección, las que le dan vida y no lo degradan ni abandonan.

La multiplicidad de funciones y ocupantes, como también lo nocivo de las actividades que coexistente hacen imposible recuperar el edificio y sus espacios esenciales. No creo que no puedan existir distintas funciones y ocupantes, pero sí que es necesario un ordenamiento de las mismas, consensuando los intereses de cada uno de los ocupantes y generando una limpieza arquitectónica importante de las mutaciones actuales. Entendiendo el concepto original del edificio, los espacios únicos para funciones únicas; los espacios celulares para funciones múltiples. La recuperación del espacio de la capilla debe volver a su esencia, dedicado a actividades de encuentro y comunes para los distintos ocupantes. (posibles jornadas de la Mutual, encuentros de los BoyScouts, exposiciones del Club RC, etc). Los espacios exteriores deberían volver a tener una relación espacial y funcional con las viviendas y los habitantes de las mismas.

La posible reorganización precisa de una voluntad política necesaria para generar en consenso las directrices a seguir, no sólo en la recuperación de la Capilla sino de todo el Barrio Talleres, teniendo en cuenta nuevamente su posición estratégica.

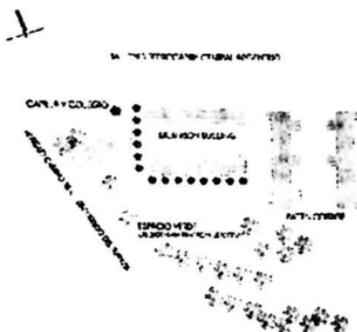
Entender y conocer la evolución de nuestros edificios patrimoniales nos ayuda a poder asignarles un rol en la sociedad actual; incorporar actividades y vida es indispensable para su propia subsis-

tencia, teniendo un papel social como en sus orígenes, y no como meros monumentos románticos en continua degradación.

BIBLIOGRAFÍA

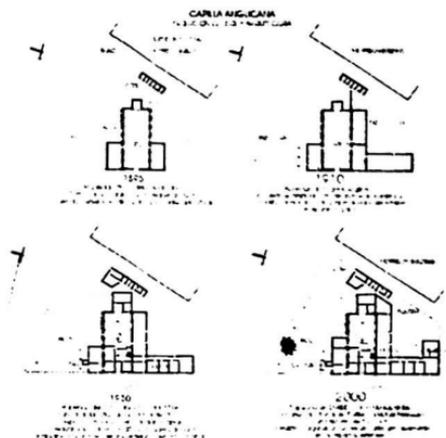
- Síntesis Histórica del FFCC en la Argentina – J.Gazaneo y M. Scarone
Los orígenes del fútbol – Andrés Bossio
La Familia Newell y el Colegio Anglo-Argentino – E. Diaz Molano
Centenario de la Iglesia Anglicana San Bartolomé – Pedro Lamond Falconer
La Arquitectura de los FFCC en Rosario – J. Jumilla
Arquitectura Ferroviaria – Jorge Tartatini
La Iglesia de San Bartolomé – E. Bragagneolo y J. Jumilla
Conocer y cuidar la ciudad – B. Cicutti
La Historia de Rosario – Economía y Sociedad
Early Victorian Style - Hitchcock

El material gráfico forma parte del trabajo presentado en el Curso de Especialización en Teoría, Historia e Intervención en la Rehabilitación de Edificios de la Universidad Politécnica de Madrid, realizado por los arquitectos Martín Ferrero y Walter Jauk.



BARRIO TALLERES
RECONSTRUCCION ESTADO ORIGINAL





CAPILLA ANGLICANA
ESTADO ACTUAL

